



**J. M. Zamora Calvo (ed.), *Guía Comares de Neoplatonismo*, Albolote, Comares, 2024, 492 pp.  
[ISBN: 978-84-1369-881-6]**

**SANROMÁN ALIAS, DANIEL**

Universidad Complutense  
sanromanalias.daniel95@gmail.com

Sale a la luz la *Guía Comares de Neoplatonismo* (José María Zamora (ed.), editorial Comares, Granada, 2024) en un momento en que esta corriente filosófica –sin lugar a duda la más longeva corriente filosófica en Europa occidental y oriental– suscita un interés inesperado quizás hace décadas. Por su enfoque en la interioridad, su apuesta por la absoluta trascendencia del ser y del lugar especial que ocupa hombre en el cosmos; por la unidad que defiende entre todos los seres y, por encima de ellos, la unidad y unicidad de un principio único, la filosofía que recibió el nombre de neoplatónica allá por el siglo XVIII pero que era percibida por los que la profesaban como la legítima y verdadera continuación de la filosofía de Platón, esta filosofía establece un profundo diálogo con las crisis de sentido que acaecen en el mundo contemporáneo. Su dificultad, sin embargo, conduce al riesgo de banalizar una filosofía que, en términos modernos diríamos, aspiraba a la sistematicidad que, probablemente, ninguna otra filosofía antigua alcanzo ni tan siquiera aspiró a alcanzar. Por lo demás, su enorme influencia en la historia del cristianismo ya desde sus mismos orígenes, pero sobre todo por su influencia en la patrística oriental y occidental –el libro dedica un capítulo a resaltar esta influencia en, por ejemplo, Agustín de Hipona–, obligan a cualquier interesado en la historia de la filosofía y la historia tanto de Occidente como de Oriente, historias ambas de Europa, a conocer aunque sea de manera introductoria la que decíamos fue la más longeva filosofía de nuestra tradición. Su metafísica, ética, estética, su profunda espiritualidad en todas sus manifestaciones, pero también la complejidad que alcanzó su teología, por ejemplo, elevada

al rango de ciencia, todas estas facetas de un movimiento inabarcable tienen su lugar en esta excelente traducción, con una excelente claridad expositiva y en un excelente castellano.

En nuestra lengua contábamos con la ya clásica introducción y síntesis del profesor José Alsina (*El neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*, ed. Anthropos, 1989), la más reciente de Enrique Ángel Ramos Jurado, pero que no se ocupa específicamente del movimiento neoplatónico (*De Platón a los neoplatónicos: escritura y pensamiento griegos*, editorial Síntesis, 2007), y poco más. Había que acudir a las historias generales de la filosofía antigua y ni aun así quedaba satisfecha la necesidad, pues el neoplatonismo es un movimiento que abarca el final de la Antigüedad y no solamente, como aparece en muchas historias de la filosofía de la Edad Media, el comienzo de este periodo, sino toda su extensión cronológica hasta la Modernidad incluso. Por tanto, uno se veía forzado a acudir a dos o tres manuales de historia de la filosofía para poder seguir las vicisitudes del neoplatonismo como corriente. La Guía Comares colma una necesidad en los estudios de filosofía no solo de la Antigüedad y, dedicada en exclusiva al neoplatonismo como corriente autónoma, se erige como referente de los estudios de la filosofía no solo antigua o tardoantigua, sino de la filosofía en general. Un estudio que se propone ofrecer una introducción, más o menos de la misma extensión en cada capítulo, de cada uno de los hitos que jalonan una extensísima historia multisecular, de la Antigüedad al Medievo para terminar en la Inglaterra del XVII. Y fuera de la lengua castellana, tampoco hallamos un estudio tan extenso de la filosofía neoplatónica, pues los estudios en lengua inglesa, alemana, francesa o italiana restringen, como suele ocurrir en la manualística, su estudio del neoplatonismo a la Antigüedad Tardía mayormente, y si la atención se dedica al neoplatonismo medieval, no digamos al moderno que casi no recibe atención, se deja para otro libro.

Esta es por tanto la gran novedad en el campo de los estudios sobre neoplatonismo y filosofía antigua y medieval en el panorama internacional que comporta esta *Guía Comares de Neoplatonismo*, la amplitud de su mirada y, además, la calidad de los expertos reunidos, pues una filosofía de mil quinientos años de historia, tres continentes, escrita en más lenguas que dedos de una mano, es inasumible hasta para el más erudito. Solo una reunión de historiadores de la filosofía podía acometer el desafío, y los conocimientos de los expertos reunidos se hacen manifiestos en cada capítulo. El riesgo que conlleva una perspectiva tan amplia evidentemente radica en que los capítulos sobre cada filósofo pudiesen parecer someros, demasiado breves como para poder funcionar como introducciones. No es este el caso. Toda la información necesaria para iniciarse en cada uno de los filósofos que componen este movimiento y, previamente, los conocimientos necesarios para conocer tanto el origen histórico y filosófico del movimiento como el origen del término (moderno) ‘neoplatónico’, están a la alcance de la mano en esta introducción –se echa en falta un índice onomástico y de materias–.

Juzgar la pertinencia de los contenidos de cada capítulo escaparía a las capacidades de hasta el más experto conocedor del neoplatonismo. Hablamos de una filosofía que comienza con la figura de Ammonio Sakkas (finales del siglo II d.C.) si es que nos decidimos por utilizar su figura como primer jalón de este camino, y se extiende por los siglos hasta finales del siglo XVII con los neoplatónicos de Cambridge. Son más de mil quinientos años de historia de la filosofía en poco más de cuatrocientas páginas y la brevedad en el tratamiento es necesaria. Sin embargo, cada uno de los capítulos está acompañado de un prolífico aparato de notas que permiten al lector saber por dónde continuar si algún autor o tema fuera de su interés. Por su brevedad en el contenido y prolíficidad en las notas, cada capítulo funciona a la perfección como introducción. Al final del libro, además, se ofrecen las fuentes primarias del neoplatonismo según autor; por lo tanto, para cada filósofo se obtiene una introducción satisfactoria, bibliografía suficiente para continuar en la investigación y las fuentes primarias por las que comenzar la lectura de las fuentes.

El *terminus quo* de esta historia comienza, como cabía esperar, con la gran figura, la más conocida, del neoplatonismo, Plotino (Primera parte: El neoplatonismo griego, cap.1, a cargo de María Isabel Santa Cruz). Previamente se han ofrecido las notas necesarias para comprender el origen histórico del movimiento y el origen del término 'neoplatonismo' (Introducción a cargo de José María Zamora Calvo). De esta manera, la parte primera se dedica al neoplatonismo griego; la segunda, al neoplatonismo y cristianismo en Occidente; una tercera se dedica al neoplatonismo y cristianismo en Oriente; la cuarta, al neoplatonismo islámico y judío; la quinta, al renacimiento bizantino; la sexta, al renacimiento italiano y una séptima y última a los platónicos de Cambridge. Los capítulos de autores extranjeros están en un perfecto castellano, como por lo demás el resto del libro.

Después de establecer en lo fundamental la doctrina de Plotino, aquel Platón redivivo que lo llamaría Agustín de Hipona, el siguiente capítulo se consagra a Porfirio (José María Zamora Calvo) y con ambos capítulos ya se tiene una imagen nítida de lo que será el devenir del movimiento. Viene a continuación un capítulo sobre Juliano emperador apóstata (Alberto J. Quiroga Puertas), otro dedicado a *Los Oráculos Caldeos* (Luc Brisson), a Plutarco de Atenas y Siriano (Pieter D'Hoine), a Proclo (Jesús de Garay) –con quien la metafísica y teología neoplatónica, si ya no lo era, adquiere el grado de ciencia sistemática–; Teón, Hipatia, Hierocles y Hermias se reúnen en un solo capítulo (David Hernández de la Fuente) y luego siguen Amonio (Regla Fernández Garrido), Damascio (Marilena Vlad), Olimpiodoro (Anna Motta), Elías y David (Sebastian Gertz), Simplicio (Marc-Antoine Gavray) y, por último, Juan Filópono (Alberto Ross).

La parte consagrada al neoplatonismo griego es la más extensa y con toda la razón, pues se reúnen en esta parte los más importantes filósofos que dio el movimiento, quiénes más lejos llegaron en sus reflexiones y más al límite condujeron esta ansia por la trascendencia

que caracteriza al movimiento. Sin embargo, la brevedad en comparación de la parte dedicada al neoplatonismo latino no se corresponde con la importancia capital que tuvo este para el devenir de Occidente. Y así esta segunda parte reúne en el primer capítulo a Victorino, Agustín y Boecio (G. Catapano –falta señalar su nombre en el índice–); el segundo se dedica a Pseudo-Dioniso (José María Nieva), el tercero y el cuarto a Juan Escoto Eriúgena (Oscar Federico Bauchwitz) y Nicolás de Cusa (María Jesús Soto-Bruna) respectivamente.

La tercera parte se compone de capítulos dedicados a Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa, padres de la iglesia oriental (Sarah Klitenic Wear), y Sinesio de Cirene (Jay Bregman), y por ello recibe el título de Neoplatonismo y cristianismo en Oriente

Y con estos tres capítulos habitualmente se termina la exposición de la filosofía neoplatónica. Como comentábamos, en las historias de la filosofía uno se vería obligado a saltar a una historia de la filosofía medieval para seguir el devenir del grupo. Y si encima nos salimos de Occidente, muy posiblemente no hallaríamos información alguna del neoplatonismo no europeo salvo en historias particulares de las filosofías islámica y judía. La cuarta parte de este estudio reúne capítulos consagrados al neoplatonismo en el islam y el judaísmo: capítulo dedicado a la teología de Aristóteles y el *Liber de causis* (Luis Xavier López Farjeat); a Al-Kindī, Al-Fârâbî, Avicena y Al-Gazâlî (Rafael Ramón Guerrero) y a Isaac Israeli, Ibn Gabirol y Maimónides (Guadalupe González Diéguez).

De vuelta al ámbito de la cristiandad, las partes quinta y sexta se dedican a los renacimientos bizantino e italiano respectivamente. Nos encontramos un capítulo dedicado al estudio de la singular e importantísima figura de Miguel Pselo (Inmaculada Pérez Martín); otro a Jorge Gemistio, «Pletón» (Juan Signes Codoñer) y, ya en el ámbito italiano, aparecen las figuras de Marsilio Ficino (Stefano Martinelli Tempesta), Pico della Mirandola (Teresa Rodríguez) y Giordano Bruno (Miguel Á. Granada). Como se aprecia, el recorrido ya nos ha llevado a la Modernidad.

Por último, en la séptima y última parte, un estudio dedicado a un fenómeno de la modernidad filosófica occidental muy desconocido y que señala la pertinencia de la lectura de este libro para todos aquellos interesados en nombres como René Descartes, el empirismo británico y, en general, la modernidad filosófica. Nos referimos a los platónicos de Cambridge –Benjamin Whichcote, Henry More, John Smith (Douglas Hedley) y Ralph Cudworth, Anne Conway (Natalia Strok)–.

En definitiva, la *Guía Comares de Neoplatonismo* es una herramienta de trabajo utilísima para todos aquellos que se introducen, si no por primera vez en la corriente filosófica neoplatónica, sí al menos en algunos de los innumerables autores que jalona su historia. Una introducción nunca debe sustituir la lectura de las fuentes originales, sino que debe ofrecer las herramientas que permitan poner un primer pie firme en las fuentes y guiar al estudioso en el

viaje que entonces comienza por medio de herramientas –conceptuales y bibliográficas– que le guiarán y sostendrán de ese momento en adelante. Si esta definición de introducción es correcta, la *Guía Comares de Neoplatonismo* cumple a la perfección con este propósito y pasará a formar parte del utilaje bibliográfico de cualquier interesado por la filosofía en general.